



El Secreto de Leo: Regalos y Desconocidos

Lázaro Samuel Caamaño Espinosa



Leo, un niño de cabello castaño y ojos brillantes, jugaba felizmente con su pelota roja en el parque. El sol brillaba y las flores de colores danzaban suavemente con la brisa. Leo reía mientras su pelota rebotaba, ajeno a todo lo demás. Era un día perfecto para jugar al aire libre.



De repente, una persona desconocida se acercó a Leo, sonriendo amablemente. En sus manos sostenía un osito de peluche grande y suave, de un color azul brillante. "Hola, pequeño", dijo la persona con voz suave, extendiendo el regalo hacia Leo. El osito parecía muy tentador.



Leo miró el oso de peluche, sus ojos brillando de deseo. Era el oso más bonito que había visto jamás. Sin embargo, una pequeña voz en su cabeza le recordó las palabras de sus padres: "Nunca aceptes cosas de desconocidos sin antes preguntarnos." Leo sintió un nudo en el estómago.



Con un poco de nerviosismo, pero mucha valentía, Leo dio un paso atrás. Miró a la persona desconocida y dijo con voz clara: "Gracias, pero no puedo aceptar regalos de personas que no conozco sin permiso de mis padres." La persona pareció un poco sorprendida, pero Leo se mantuvo firme.



Después de rechazar el regalo, Leo se dio la vuelta y corrió directamente hacia donde estaban sus padres, que charlaban cerca de un gran árbol. Su corazón latía un poco rápido, pero se sentía orgulloso de su decisión. Quería contarles lo que había pasado de inmediato.



"¡Mamá, papá!", exclamó Leo, llegando junto a ellos con la respiración agitada. Les contó con detalle sobre la persona desconocida y el osito de peluche azul. Sus padres lo escucharon con atención, sus rostros mostrando una mezcla de preocupación y orgullo.



Su mamá lo abrazó fuerte y su papá le dio una palmada cariñosa en la cabeza. "¡Muy bien hecho, Leo!", dijo su mamá con una sonrisa. "Fuiste muy valiente y muy inteligente al recordar nuestras reglas." Leo sintió una oleada de felicidad y alivio.



Sentados en un banco, sus padres le explicaron con calma por qué es importante ser cuidadoso. "A veces, las personas desconocidas no tienen buenas intenciones, incluso si parecen amables", dijo su papá. "Siempre debes venir a nosotros si alguien te ofrece algo o te pide que vayas con ellos."



Leo escuchó atentamente, comprendiendo la seriedad de la situación. Entendió que sus padres lo protegían y que sus reglas eran para su propio bien. Se sintió seguro y amado, sabiendo que podía confiar plenamente en ellos. Su pequeña preocupación se transformó en una sensación de empoderamiento.



Más tarde, Leo y sus padres compartieron un delicioso helado juntos, riendo y disfrutando del resto del día en el parque. Leo se sentía tranquilo y feliz, sabiendo que había tomado la decisión correcta. Aprendió que la mejor manera de estar seguro es siempre hablar con su familia.